

sus astucias, fortificando aquello que puede ser invadido primero por el enemigo.

2.º Para asegurar mas el provecho de una práctica de piedad tan importante, aprovechaos de los avisos siguientes : 1.º Si teneis defectos groseros, ó exteriores, que ofendan y escandalicen al prójimo, como arrebatos, inmortificaciones visibles, etc., comenzad cercenándolos por medio de este exámen. Cuando estos se hubieren corregido, no durarán los otros mucho tiempo. 2.º Fijad á ocho, á quince dias, á lo mas á tres semanas, el tiempo del exámen particular. Un tiempo mas largo entibia el fervor, y hace degenerar muchas veces el ejercicio en costumbre. 3.º ¿ Quereis corregir un vicio, un defecto? Tomad por asunto de vuestro exámen particular la práctica de la virtud opuesta al tal defecto ó vicio. ¿ Sois coléricos, duros, demasiado austeros? haced vuestro exámen particular sobre la dulzura. 4.º Pedid todos los dias á Dios en la oracion de la mañana, en la misa, y en la visita del Santísimo Sacramento, la gracia particular de corregir el defecto, ó de practicar la virtud que constituye el asunto de vuestro exámen. 5.º Haced regularmente este exámen siempre á la misma hora. 6.º Señalad cada vez el número de las faltas que habeis hecho, para ver el fruto que sacais de este ejercicio. 7.º No os propongais mas que un defecto, ó una virtud despues de otra. El Señor vuestro Dios, dice la Escritura, acabará con esas naciones delante de vosotros, poco á poco y separadamente, porque todas juntas no podréis exterminarlas (1). Todos los tiempos son á propósito para desempeñar los ejercicios de piedad; pero es muy cierto que Dios aprecia

(1) Deuteronom. 7.

con extremo la puntualidad con que se desempeñan estos piadosos ejercicios. La regla en todas las cosas es siempre segun el espíritu de Dios.

MARTES DE PASION.

Esperad al Señor, obrad con ánimo, sosteneos en vuestras penas, y esperad con confianza el auxilio del Señor. El Señor me instruyó con sus consejos, él vela por mi conservacion; ¿qué tengo yo que temer? Así habla David perseguido, y perseguido tan injustamente por Saul, y por los mas cualificados de la corte; pero intrépido en medio de los peligros por su grande confianza en Dios: figura que representa al Salvador perseguido y acosado por los jefes del pueblo. David habia hecho á Saul y á toda la nacion servicios especiales, y la persecucion que sufre no tiene otra causa que una maligna envidia. El Salvador ha colmado de bienes á todo el pueblo judío. Pocos hay que no hayan tenido parte en sus beneficios, todavía menos que no hayan sido testigos de sus milagros. ¿De dónde viene el encarnizamiento de los sacerdotes, de los escribas, de los fariseos contra este amable Salvador, que por donde quiera que ha pasado ha hecho tanto bien? La envidia es, los zelos son los que habian producido aquel odio mortal que no ha podido satisfacerse sino con su muerte. La Iglesia, toda ocupada en estos dias de la pasion del Salvador, ha elegido por lo mismo este primero y último versículo del salmo 26 para el introito de la misa de este dia.

La epistola refiere la historia de la venganza de los Babilonios sobre el profeta Daniel, á quien hicieron

arrojar entre los leones, por haber destruido los objetos de su idolatría; en lo cual notan los padres una de las figuras de Jesucristo perseguido por los judíos.

Habia cerca de cuarenta años que el profeta Daniel gozaba de gran favor cerca del rey de Babilonia, del cual era el primer ministro y el favorito. Tenían los Babilonios un ídolo famoso llamado Bel, al cual se sacrificaban diariamente doce medidas de harina del trigo mas puro, cuarenta ovejas, y seis grandes medidas de un vino exquisito. Era el rey muy devoto de este ídolo, al cual iba á adorar regularmente todos los dias, y se hubiera holgado mucho que Daniel, su primer ministro, hubiese tenido la misma devoción; pero Daniel era muy ilustrado, y siervo muy religioso del único verdadero Dios, para no tener horror á un culto tan vano. Preguntóle un dia el rey, por qué no adoraba al dios Bel. Yo no adoro, le respondió Daniel, á los ídolos que no son mas que obras de los hombres; yo no adoro mas que al Dios vivo, Señor soberano de todo el universo, criador del cielo y de la tierra. Pues si el Dios que adoras, replicó el rey, es el Dios vivo, ciertamente no hubo jamás otro mas vivo que Bel, puesto que él solo come y bebe mas que todos los otros juntos. Tú sabes, añadió, lo que se le da todos los dias á comer, y sabes tambien que no deja ni lo mas mínimo. Daniel le respondió sonriéndose, que extrañaba que su Majestad no viese el fraude de los sacerdotes, que comían regaladamente en nombre del pretendido dios Bel, el cual no era mas que una estatua de bronce en lo exterior, y de ladrillo en lo interior.

Incomodóse el rey, á quien no le gustaba que le engañasen. Inmediatamente llamó á los sacerdotes de

Bel, y les dijo: Si no me declarais quién es el que come todo lo que se emplea para Bel, os hago quitar á todos la vida al instante; mas si me demostrais que es el mismo Bel el que come todo lo que se le provee para su alimento, le costará la cabeza á Daniel, que es quien ha blasfemado contra este dios. Daniel, que estaba presente, dijo que consentia de todo su corazón en que se llevase á efecto la propuesta del rey; los sacerdotes de Bel, que eran en número de setenta, se vieron tambien obligados á decir otro tanto. Habiendo ido el rey, sin perder tiempo, al templo con Daniel, fueron tambien allá los setenta sacerdotes, y despues de haber asegurado de nuevo al rey con juramento, que era el ídolo el que lo comia todo, le dijeron: Señor, queremos que quedeis convencido por vos mismo. Nosotros vamos todos á salir; haga vuestra Majestad poner las viandas y servir el vino delante de Bel; cierre en seguida la puerta del templo, y séllela con sello real. Si mañana por la mañana, abriendo vuestra Majestad mismo el templo, encuentra que el dios Bel no se lo ha comido todo, consentimos todos en morir, conforme lo habeis dicho. Hablaban con tanta seguridad, porque tenían un subterráneo por el cual venían estos trapaceros todas las noches á quitar lo que se habia servido para Bel. Habiendo salido todos los sacerdotes, puso por sí mismo el rey las viandas delante del ídolo. Daniel empero, que tenía un conocimiento sobrenatural de todo lo que pasaba, habia tenido la precaucion de hacer que sus criados trajesen secretamente ceniza cernida, la cual hizo esparcir por todo el templo, en presencia del rey; y habiéndose todos salido, quedó la puerta cerrada y sellada. Los sacerdotes, como tenían do

costumbre, no dejaron de entrar durante la noche con sus mujeres y sus hijos, y despues de haber comido y bebido, y llevádose todo lo que se habia ofrecido al idolo, se retiraron.

Al otro día al amanecer vino el rey al templo : hallóse íntegro el sello, el cual fué levantado, y habiendo entrado el rey, vió vacía la mesa del altar. Volviéndose entonces á Daniel, le dijo con un tono severo é indignado : ¿Soy yo engañado? ¿adónde está el fraude? Yo os ruego, principe mio, le dijo Daniel sonriéndose, que no adelanteis el juicio. Mirad el pavimento, y considerad de quién son estas huellas. Son, dijo el rey, huellas de piés de hombres, de mujeres y de niños. Descubierta la trampa, fué fácil descubrir los subterráneos por donde venian todas las noches. Estalló entonces la cólera del rey contra todos aquellos embusteros, los cuales fueron muertos en el mismo dia, con sus mujeres y sus hijos : el templo fué demolido, y el idolo reducido á polvo.

En la misma ciudad habia otra divinidad ridícula, cuyo idolo era animado. Era esta un dragon monstruoso, al que adoraban los Babilonios. Yo confieso, le dijo el rey á Daniel, que Bel era un dios muerto; pero tú no me puedes negar que el dragon que nosotros tenemos en singular veneracion, no sea un dios vivo : ¿porqué, pues, no le adoras? Amaba el rey á Daniel; pero como este fiel ministro miraba con desprecio todos los dioses de los Babilonios, hubiera el príncipe deseado que hubiese profesado su misma religion, para que no fuese odioso al pueblo. Señor, respondió Daniel, el dragon que adorais como dios, por la mas lamentable de todas las supersticiones, no es mas que un vil animal, al que, si vuestra Majestad



Fué, en efecto, arrojado el santo hombre en el lago; pero lejos de ser hecho pedazos por la caída, ó devorado por los leones hambrientos, Daniel se halló mas tranquilo en medio de los leones, que en medio de aquel pueblo bárbaro.

me lo permite, me ofrezco yo á hacer morir sin palo ni espada. Habiendo, en efecto, consentido el rey en ello, tomó Daniel pez, sebo y pelo, y habiendo hecho cocer todo esto junto, hizo una masa que introdujo en la boca del dragon, y el dragon reventó al momento. Viéndole Daniel ya muerto: Hé aquí, ó principe, le dijo al rey, hé aquí, el objeto de vuestro culto.

Los Babilonios habian llevado muy á mal la demolicion del templo de Bel, y la destruccion del idolo; pero quando supieron la muerte del dragon, se exaltó su odio contra Daniel, se rebelaron contra el rey, y no guardaron ya consideraciones. El rey, decian, se ha hecho judío, y este judío, hablando de Daniel, se ha hecho rey: él ha derribado á Bel; ha muerto al dragon, y ha hecho morir á los sacerdotes. Habiéndose, pues, amotinado el pueblo, embistió al palacio, gritando insolentemente al rey: Entrérganos á Daniel, ó de no, vamos á poner fuego al palacio, para que perezcas tú y toda la familia real. Estrechado el rey por la violencia de un pueblo furioso, é intimidado por tales amenazas, se vió obligado, á pesar suyo, á entregarles su primer ministro, á quien amaba por los importantes servicios que habia hecho al estado, por su exacta probidad, y por el don de profecia de que Dios le habia dotado. Luego que aquellos furiosos se apoderaron de Daniel, resolvieron arrojarle en el lago de los leones. Habia siete, á los cuales se daban diariamente dos cuerpos y dos ovejas, y este era el suplicio ordinario de los condenados á muerte. En aquel dia no se les habia dado nada, á fin de irritar mas su hambre, y que Daniel fuera devorado con mas voracidad. Fué, en efecto, arro-

jado el santo hombre en el lago; pero lejos de ser hecho pedazos por la caída, ó devorado por los leones hambrientos, Daniel se halló mas tranquilo en medio de los leones, que en medio de aquel pueblo bárbaro: estuvo allí seis dias, en cuyo tiempo no habian querido los Babilonios dar de comer á los leones, á fin de que en caso que al principio hubiesen perdonado á este hombre tan célebre por tantas maravillas, irritados al fin por una hambre tan larga, hiciesen presa de él.

En este mismo tiempo sucedió que el profeta Habacuc, que iba á llevar la comida á sus segadores, vió un ángel, que le mandó de parte del Señor que fuese á llevar aquella comida á Babilonia, y se la diese á Daniel que estaba en el lago de los leones: asombrado algun tanto el buen viejo con esta orden: ¡Ah! exclamó, yo no he estado jamás en Babilonia, ni sé dónde está el lago de que me hablais: el ángel, sin volverle respuesta, le tomó por los cabellos, y le llevó con la presteza y actividad de un espíritu á Babilonia, en donde le puso sobre el lago de los leones. Gritóle entonces Habacuc, diciéndole: Daniel, siervo de Dios, recibe la comida que Dios te envía. ¡Qué es esto, el Señor se ha dignado acordarse de mí! exclamó Daniel. ¡Buen Dios! ¡qué cuidado teneis de los que os aman! seais eternamente bendito. Tomó incontinenti el ángel á Habacuc, y le trasladó al lugar en donde le habia cogido.

El séptimo dia, segun la costumbre de aquellos pueblos, vino el rey á llorar á su querido favorito sobre su sepulero que era el lago, en el cual pensaba, como todo el mundo, que habia sido devorado desde el primer dia; pero quedó agradablemente sorpren-

dido, cuando mirando por curiosidad á lo interior del lago vió á Daniel sentado en medio de los leones. Dando el rey inmediatamente un gran grito: ¡Qué grande sois, exclamó, y qué poderoso, Señor Dios de Daniel! ¡cuán visiblemente manifiesta vuestro poder esta maravilla! Habiendo al momento hecho sacar á Daniel del lago, mandó traer los mas sediciosos de los que habian pedido la muerte de Daniel, y los hizo arrojar en él, en donde fueron devorados al momento y á su vista. Este milagroso acontecimiento interesó tanto al rey, que mandó que en todo su imperio se reverenciase el Dios de Daniel, porque él es el Salvador, que hace prodigios en toda la tierra, y el que acaba de librar á su siervo Daniel del lago de los leones, en el que la malignidad mas negra le habia hecho arrojar.

El evangelio de la misa del día está tomado del capítulo séptimo de san Juan, en el que se dice que Jesucristo poco tiempo antes de su muerte, viendo con qué encarnizamiento los judios, esto es, los sacerdotes, los fariseos y los escribas de Jerusalem, habian tramado su muerte, se habia retirado á Galilea: no era que rehusase derramar su sangre; pero no queria prevenir el tiempo determinado por su Padre para la consumacion de su sacrificio, y para el cumplimiento de la grande obra de nuestra redencion. Fácil hubiera sido al Salvador sustraerse por un milagro á la persecucion de los judios; pero cabeza de una religion que habia de ser siempre perseguida, no quiso hacer nada que no fuese posible á sus miembros el imitarlo. En la escuela del mundo es una bajeza el ceder uno á sus enemigos: en la escuela de Jesucristo, es una virtud, es grandeza de alma sufrir su

violencia con resignacion. Sin embargo, estando próxima la fiesta de los Tabernáculos, una de las mas célebres entre los judíos, la cual ocurría siempre en el mes de setiembre, le dijeron sus parientes (sea que lo fuesen en efecto por la santísima Virgen, sea que pasasen solamente por tales por las relaciones con san José) que haria mucho mejor en ir á Judea, y sobre todo á Jerusalem, que en permanecer por mas tiempo en una provincia tan pequeña como la Galilea. Que si era enviado de Dios, como lo decia, si sus milagros eran obras de Dios, y pruebas ciertas de la verdad de su doctrina y de la divinidad de su persona, no debia sepultar en la oscuridad estos dones de Dios, y que debia presentarse en público: que, habiendo muchos discípulos en Judea, y principalmente en Jerusalem, era preciso que los hiciese testigos de las maravillas que obraba, para que de este modo se le aficionasen mas; y por fin, que en aquella capital era precisamente en donde debia dar señales brillantes de lo que él era, y darse á conocer en el gran mundo. El desprecio y la mofa tenían mas parte en este consejo, que la estimación y la buena fe; porque los que menos creían en Jesucristo, dice el evangelio, eran sus mas próximos parientes; acostumbrados á mirarle como uno de ellos, de la misma condicion, de la misma familia que ellos, no habian formado sobre él mas que ideas comunes, y no podian imaginarse que aquel que siempre habia pasado por el hijo de un artesano, pudiese ser el Mesias. El Salvador les dió una respuesta misteriosa, que pocos comprendieron. Todavía no ha llegado el tiempo para mí de ir al gran mundo; soy demasíadamente enemigo suyo, y mi espíritu es muy opuesto

al suyo para que yo sea en él bien recibido; por lo que hace á vosotros que teneis su espíritu, y vivis segun sus máximas, nada teneis que temer; el mundo recibe siempre bien á sus partidarios. Id vosotros á Jerusalem para asistir allí el primer dia de la fiesta. Yo no estaré allí enese dia. En efecto, el Salvador no fué hasta la mitad de la octava. En las grandes solemnidades de los judíos, como era la de los Tabernáculos, habia dos dias muy solemnes, el primero y el octavo, que era el dia de la octava, tan célebre como el primero. Jesucristo no fué á Jerusalem el primer dia de la fiesta: por lo que hace á mí, no me hallaré en ese dia, y da la razon de ello, porque sabia que los sacerdotes y los fariseos habian resuelto prenderle el dia de la fiesta, bien persuadidos de que vendria á ella en el primer dia, y como no habia llegado aun el tiempo determinado para su gran sacrificio, no quiso entregarse al furor de sus enemigos antes de tiempo. Mi tiempo, les dice, aun no ha llegado; para vosotros que no teneis nada que temer, se tiempo de que vayais allá. Cuando se hubiere cumplido el tiempo de mi mision, yo mismo iré á entregarme á la muerte para cumplir mi sacrificio. Permaneció el Salvador todavía algunos dias en la Galilea; sin embargo, fué á Jerusalem antes del fin de la octava; mas la razon misma que le habia obligado á no ir allá el primer dia, le obligó á no presentarse en público los últimos. Su falta dió que hablar á la muchedumbre: los unos sostenian que era un santo; otros, que participaban de los sentimientos y de la pasion de los fariseos, hablaban de él de un modo poco ventajoso. Hé aquí lo que sucede en todos tiempos. Cada uno piensa, cada uno habla segun el

espíritu de que está animado : si el espíritu es de Dios, nada mas moderado, nada mas caritativo que sus juicios; mas si uno está animado de un espíritu de partido, todo se interpreta á mala parte. No obstante, nadie se atrevia á tomar abiertamente su partido, porque se temia á los judios. El respeto humano ha ejercido en todo tiempo su tiranía, y cuando uno le sacrifica sus deberes y su conciencia, bien pronto le sacrifica su religion.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Haced, Señor, que os sean agradables nuestros ayunos, á fin de que expiando nuestros pecados, nos hagan dignos de vuestra gracia, y nos sirvan de remedios para la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola está tomada del capítulo 14 de la profecía de Daniel.

En aquellos dias, habiéndose congregado los Babilonios, se presentaron al rey, y le dijeron : Entréganos á Daniel que ha destruido á Bel, y muerto al dragon; de no hacerlo te quitamos á tí la vida, y á toda tu casa. Viendo el rey que le estrechaban con tanta violencia, y obligado por la necesidad, les entregó á Daniel, al cual le arrojaron inmediatamente en el lago de los leones, en el que permaneció seis dias. Habia en el lago siete leones, á los que se les daban diariamente dos cuerpos y dos ovejas, que en aquellos dias no se les habian dado para que devorasen á Daniel. Estaba en aquel tiempo en Judea el profeta Habacuc; este habia preparado que comer, y puesto la sopa de pan empapada en una vasija, é iba al campo á llevarlo á los segadores. Apareciósele el ángel del Señor, y le dijo : Eso que llevas, llévalo á Babilonia, para darlo á Daniel que está en el lago de los leones. Respondióle Habacuc : Señor, jamás he estado en Babilonia, y no sé dónde está el lago. Entonces el ángel del Señor le tomó por lo alto de la cabeza, y asiéndole de los cabellos,

le llevó con la presteza de un espíritu celestial á Babilonia, en donde le puso sobre la abertura del lago. Dió voces Habacuc, diciendo : Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Dios te envía. Entonces Daniel exclamó : ¡ O Dios! Vos os habeis acordado de mi, y no habeis abandonado á los que os aman. Y levantándose, comió, y el ángel del Señor volvió inmediatamente á Habacuc al punto de donde le habia tomado. El séptimo dia fué el rey á llorar á Daniel, y habiéndose acercado al lago, miró á lo interior de él, y vió á Daniel que estaba sentado en medio de los leones. Al momento dió el rey un gran grito diciendo : ¡ Qué grande sois, Señor Dios de Daniel! é hizo sacar á este del lago de los leones. Al mismo tiempo hizo arrojar en él á los que habian tratado de perder á Daniel, y á su vista los devoraron los leones en el momento. Entonces dijo el rey : Reverencien con temor todos los habitantes de toda la tierra al Dios de Daniel, porque él es el Salvador que obra prodigios y maravillas en la tierra, y ha librado á Daniel del lago de los leones.

NOTA.

Daniel, descendiente de la raza de los reyes de Judea, fué llevado cautivo á Babilonia á la edad de diez años : fué escogido con tres de sus compatriotas, para que sirviesen de pajes del rey Nabucodonosor. A los doce años libró á Susana de la calumnia de los viejos. Habiendo despues explicado á Nabucodonosor el sueño que habia tenido, fué hecho prefecto de la provincia de Babilonia, y de tal modo ganó por su sabiduria la gracia del rey, que aquel principe le hizo su primer ministro.

REFLEXIONES.

! O Dios! Vos os habeis acordado de mi, y no habeis abandonado á los que os aman. Dios parece alguna vez que olvida á sus mas fieles siervos, y que abandona á la malicia, á la envidia y al odio de sus enemigos

á los que le aman. Pero, despues de todo lo que ha dicho, y de todo lo que ha hecho para convencernos de la solitud paternal, y de la extrema ternura que tiene por todos los que le sirven, ¿se puede, sin impiedad, formar una idea tan indigna de Dios? Pensad del Señor con sentimientos dignos de su bondad. Yo sé, ó Dios mio, decia el Profeta, yo sé, á no poderlo dudar, que no abandonaréis jamás á los que os buscan; pero á los que os buscan, añade el Sabio, con la sencillez de un corazon recto. ¡Cosa extraña! nuestro propio corazon nos burla precisamente cuando creemos haberlo fijado en Dios. La inclinacion natural que tiene á las criaturas le arrastra, el amor propio favorece siempre su retirada, y disfraza diestramente su rebelion bajo de los mas especiosos pretextos. Motivos de zelo, de devocion, de caridad, de todos estos grandes nombres nos agarramos, para entretener los remordimientos bajo de tan bellos títulos. El entendimiento, ordinariamente juguete del corazon, se sirve de su razon y de sus luces para tranquilizar la conciencia. Créese buscar á Dios, amar á Dios, trabajar únicamente por Dios, no tener otra mira que la gloria de Dios, y no se busca mas que la propia gloria, los intereses propios, por un refinamiento sutil del amor propio. Una apariencia, un exterior de virtud tan bien contrahecho, tan parecido, hace que se engañen sus mismos autores; y de aquí viene aquella seguridad profunda en que se vive. Pero de aquí viene tambien que esos pretendidos siervos de Dios, esos devotos en su opinion, esas personas engañadas por su propio corazon, y por su espíritu particular en materia de amor de Dios, de espiritalidad, en materia de devocion y de zelo; de

aquí viene, digo, que esos pretendidos siervos de Dios no experimentan los cuidados particulares de la Providencia, que experimentan sin cesar los que buscan á Dios con rectitud y con sencillez de corazon. Procedeis sin razon, almas santas, almas fervorosas, decia el Profeta, en pensar solamente que Dios os haya olvidado en vuestras aflicciones, en vuestras persecuciones. Si permite que seais condenadas á echaros en un horno ardiendo, ó en un lago de leones, él os proporcionará refrigerio en medio de los fuegos, y los leones se convertirán en corderos en vuestra presencia. La casta Susana es calumniada, es juzgada, es condenada, está á punto de ser apedreada: parece hasta allí que Dios mira con indiferencia la injusticia que se le hace: no hay que temer; un niño de doce años desenvuelve todo el misterio de iniquidad, y la libra. Daniel está en el lago en medio de leones hambrientos, y ni uno solo se atreve á dañarle. Un ángel, desde muy lejos, trasporta al profeta Habacuc, para dar al siervo de Dios una comida que aquel profeta habia preparado para sus segadores. ¿Porqué tantos prodigios á la vez, sino para enseñar á toda la posteridad la atencion, el cuidado que Dios tiene de los que le aman, y que solo padecen por su amor? *Siempre he tenido al Señor delante de mis ojos, dice David, persuadido de que estaba de continuo á mi derecha para sostenerme. El Señor se digna tener cuidado de mi, yo no careceré jamás de nada.* Con esta dulce confianza habla un siervo de Dios; pero un siervo de Dios que lo es segun el corazon de Dios; un siervo de Dios, que le dice á Dios: Vos sabeis, Señor, que nada hay en el cielo ni en la tierra, que yo ame, que desee, que me agrade, sino vos, ó Dios mio. Vos

sois el Dios de mi corazón, el único objeto de todos mis deseos y de todas mis esperanzas. Sirvamos á Dios con esta pureza de amor, amemos á Dios con esta sencillez de corazón, busquemos á Dios con esta espiritualidad de motivo, y experimentaremos la bondad infinita de Dios con los que le aman.

El evangelio es de san Juan en el capítulo 7.

En aquel tiempo, andaba Jesús por la Galilea, porque no quería caminar por la Judea á causa de que los judíos le buscaban para quitarle la vida. Aproximábase, pues, la fiesta de los Tabernáculos, una de las que celebraban los judíos. Dijéronle sus hermanos: Deja este país, y véte á Judea para que tus discípulos sean testigos de las obras que haces. Porque ninguno que trata de darse á conocer hace nada ocultamente; y pues haces tantas maravillas, muéstrate al mundo. Ni sus hermanos creían en él. Dijoles entonces Jesús: Mi tiempo no ha llegado todavía; mas para vosotros siempre es tiempo á propósito. El mundo no puede aborreceros á vosotros; por lo que hace á mí, soy aborrecido de él, porque doy testimonio de que sus obras son malas. Id vosotros á esta fiesta; yo no voy á ella, porque mi tiempo no se ha cumplido todavía. Habiéndoles hablado de este modo, se quedó en Galilea. Sin embargo despues de la partida de sus hermanos, fué él también á la fiesta, no á la vista del pueblo, sino como en oculto. Buscábanle los judíos durante la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquel? y entre la muchedumbre se hablaba mucho de él. Los unos decían, es hombre de bien; otros decían, no lo es, antes engaña al pueblo. No obstante, nadie hablaba de él en público, porque se temía á los judíos.

MEDITACION.

DEL BUEN USO DE LAS CRUCES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que es inútil cuanto se haga para huir de las cruces; se hallan en todas partes. No hay condicion, no hay estado que no las produzca. Cada uno lleva la suya; crecen hasta en el trono; y no son las mas invisibles las que pesan menos. Todo nuestro estudio debe cifrarse en hacer buen uso de ellas.

No es cierto que las cruces sean desgracias ni adversidades; pueden sernos muy ventajosas si queremos hacer buen uso de ellas; son un excelente remedio; pero se le puede convertir en veneno.

Nosotros sufrimos cuasi todas las penas que han sufrido los santos; pero ellos han arribado á una santidad eminente por el buen uso que han hecho de las cruces: muchos réprobos han sufrido en este mundo tanto como los mayores santos; las mismas adversidades, las mismas calumnias, las mismas durezas, las mismas persecuciones; pero no han tenido los mismos motivos, ni la misma paciencia. ¿Qué fruto, qué ventaja hemos sacado de nuestras cruces? Nada mas saludable para las enfermedades del alma que su amargura; pero es preciso recibir las con resignacion. Los verdaderos israelitas sacaban siempre puras las aguas de los rios de Egipto; los Egipcios no hallaban en ellas mas que sangre; eran los mismos rios, pero no era el mismo el espíritu, ni la misma la conducta de los que tomaban sus aguas.

¿Con qué disposiciones de corazón y de espíritu recibimos nosotros las cruces que Dios nos envía?